

## **CAPITULO 9**

### **LAS EMPRESAS DE LECHE LIQUIDA ANTERIORES A LA GUERRA CIVIL**



## **LAS EMPRESAS DE LECHE LIQUIDA ANTERIORES A LA GUERRA CÍVIL**

*Las condiciones específicas de la actividad de venta de la producción de leche líquida han movido a destinar un capítulo específico a este conjunto de firmas.*

*La actividad de enviar leche fresca a Madrid, utilizando diversas formas de conservación que permitiesen mantener la leche en buenas condiciones durante el largo y accidentado trayecto, fue una de las principales actividades económicas de gran parte de la cornisa cantábrica en las primeras décadas del siglo XX. Pero únicamente una empresa asturiana acometió esta producción. Consideramos también en este capítulo a una empresa con sede en Santander (Torrelavega) que recogía en el Oriente asturiano.*

*No se ha recopilado la historia de los recogedores-entradores de leche a las poblaciones asturianas, de cuya existencia se tiene constancia, ya que no existe ninguna documentación al respecto, ni ninguno de ellos alcanzó tamaño reseñable. Era una actividad local.*

### **1. LA LECHERA DE CANCIENES**

#### **Los inicios**

La Lechera de Cancienes fue una de las empresas más modernas del Principado en su época y una de las pocas que estuvo vinculada a una personalidad política: Manuel Pedregal.

Se creó en 1907, en la localidad de Cancienes, cercana a Avilés. El hecho de que dicha población contase con ferrocarril resultó fundamental para el desarrollo de su actividad.

En los últimos años del siglo pasado existía una pequeña empresa en Cancienes, de la que no se ha podido obtener ninguna referencia salvo el hecho de su existencia, que fue absorbida por la Lechera que se quedó sus instalaciones.

Desde el principio fue una Sociedad Anónima, constituida con un capital social de 100.000 pesetas, que después de la Guerra se amplió a 1 millón de pesetas:

Su presidente y personaje clave fue José Manuel Pedregal, de Avilés, con intereses también en otros sectores económicos. Manuel Pedregal fue una personalidad muy importante del liberalismo asturiano, estuvo ligado a Melquiades Alvarez, líder liberal del que se distanció por su colaboración con los conservadores, y llegó a ser Ministro en la República. Otro de los socios, J. García González, fue emigrante en América y a su regreso realizó inversiones en diversos sectores, en especial en maderas. Durante una temporada fue presidente de la empresa José Pérez Martínez.

Después de la Guerra ésta fue una de las empresas que, tras vender el heredero de uno de los socios, cayeron bajo la influencia de la familia leonesa Rubio, siendo Cesar Rubio Consejero Delegado.

La primera actividad de la empresa consistió en remitir leche concentrada a Madrid, aproximadamente al 60-70 % de reducción. Allí se recomponía y se vendía al público en los despachos de leche de la capital. La recogida se hacía en carros y luego se transportaba a la estación de ferrocarril, muy próxima, en los mismos medios. Esta leche concentrada se enfriaba y su densidad permitía mantenerla fría durante mucho tiempo. La leche concentrada se enviaba en bidones de 40 litros. Con frecuencia la empresa tenía serios problemas con los ferrocarriles y cada vez que se averiaba el tren era preciso salir con un camión a buscar la mercancía para llevarla hasta la siguiente estación.

También elaboraba algo de queso azul y mantequilla con el objetivo de utilizar los sobrantes. Este último producto era muy apreciado por la firma de galletas Artiach, de la que era suministrador.

La producción de esta empresa antes de la Guerra estuvo orientada al mercado de Madrid. En ningún momento vendió sus productos en Asturias. En la capital tuvo una delegación y finalmente una tienda propia.

Su área de recogida era pequeña y su actividad se mantuvo estable, sin acusar los problemas del mercado de mantecas. Su participación en el abastecimiento del mercado de Madrid fue

pequeña. Los volúmenes máximos de leche trabajados durante este período llegaron a 4.000 litros diarios. La Lechera tenía control del agua añadida y del porcentaje de grasa de la leche entregada. Tuvo problemas derivados de la gran cantidad de impurezas que llevaba la leche.

### **El cambio de actividad de la posguerra.**

Durante la Guerra Civil la firma siguió trabajando, aunque dejó su actividad tradicional. En aquellos momentos su representante en Madrid era el Sr. Campal y Silis. El último albarán que existe de la época anterior a la Guerra correspondía al día 7 de julio de 1936. Finalizada la contienda La Lechera siguió trabajando con el mismo representante <sup>1</sup>.

Durante la época en la que estuvo en zona republicana trabajó para abastecer de leche a las poblaciones de la zona central. También vendió leche al ejército y al hospital militar. Eran cantidades muy pequeñas por las que cobraban 60 céntimos el litro.

Posteriormente, ya en la zona nacional, inició la fabricación de quesos y leche condensada, cambiando el funcionamiento de la empresa. El número de trabajadores en 1936 era de 7 y en 1939 ya figuraban 11 en los libros de la empresa, lo que se explica por la mayor necesidad de trabajo de las nuevas producciones.

Los precios pagados por la leche al ganadero en la primera posguerra eran de 0'5 pts/litro y sus costes aproximados eran de 7'89 pts/Kg para el queso de bola y 6'69 para el de nata, que constituían sus producciones principales en quesos.

La producción de quesos surgió a raíz de las conversaciones mantenidas con diversos representantes de comercios catalanes, que antes de finalizar la Guerra recorrían el norte de España buscando productos para sus comercios. A partir de entonces inició una producción de quesos que vendía en Cataluña, Madrid y País Vasco, rompiendo así su orientación única hacia el mercado madrileño.

En la elaboración de leche condensada tuvo algunos problemas de calidad. Además, encontró dificultades para conseguir hojalata, por lo que envasó en vidrio, y maquinaria. Sin embargo

---

<sup>1</sup> El primer documento de la posguerra del que hay constancia es la facturación del mes de junio de 1939 por valor de 42.056 pesetas.

el mayor problema fue el contencioso con Nestlé debido a la marca<sup>2</sup>.

La condensada<sup>3</sup> fue su gran producción de la posguerra, época en la que amplió la recogida hasta Grado, Pravia, Carreño, Las Regueras, Llanera y Trubia. Antes de su venta, al final de la década de los años cincuenta, recogía un volumen de 30.000 litros bajo la dirección de Cesar Rubio.

### **La venta de la empresa. Transformación en centro de recogida.**

La venta de la empresa se realizó después de la muerte de Cesar Rubio, ya que el heredero de García González no tenía interés en continuar en el sector. La Lechera de Cancienes se vendió a la firma leonesa ALI, fabricante también de leche condensada, en los años sesenta. A partir de ese momento dejó de fabricar y se convirtió en centro de recogida, manteniendo el nombre de la antigua empresa. El comprador estimó que lo interesante de la firma era su red de acopio de materia prima y abandonó la instalación industrial.

Entre los años sesenta y setenta la recogida pasó de 30.000 a 60.000 litros diarios, convirtiéndose en una de las grandes recogedoras de leche del Principado (Bertrand y Guillaumaud, 1968).

ALI pertenecía a varios grupos familiares importantes de la provincia de León y además tenía una participación en ella José Rodríguez, "Pepiño" en los ambientes del sector, propietario de la firma gallega ARJERIZ. Cuando poco después ALI se vendió a la americana KRAFT, José Rodríguez eligió retirarse de ALI obteniendo La Lechera de Cancienes, que así pasó a depender del capital gallego. Esta fue durante unos años una plataforma importante de la recogida de leche gallega en Asturias. KRAFT se quedó con la fábrica de Reme (Lugo) que opera regularmente en las comarcas más occidentales de Asturias.

La Lechera de Cancienes pasó después a ser propiedad de la firma Catalana Granja Castelló, especializada también en leche condensada y que, como otras firmas catalanas, necesitaba una estructura de abastecimiento en algunas de las regiones más productoras.

---

<sup>2</sup> La marca de Nestlé era "La Lechera" y la empresa de Cancienes utilizaba el nombre de la firma: "La Lechera de Cancienes".

<sup>3</sup> La gran ventaja de la producción de leche condensada era el acceso al azúcar de la CAT a precios de protección, mientras en el mercado negro estaba unas 10 veces más cara.

Finalmente, en 1980 la suiza Nestlé adquirió el 50 % del capital de Granja Castelló, de la que luego se separó, y en 1987 absorbió definitivamente su red de acopio, desapareciendo incluso como centro de recogida.

## **2. LA GRANJA POCH**

### **La primera etapa**

La Granja Poch fue constituida por la familia catalana Poch que inició su actuación en el sector en una finca situada en la localidad de San Fernando (Madrid) en la que tenían vacas. Pronto empezó a vender leche al consumo, contando entre sus clientes a los más distinguidos de Madrid, entre ellos el Hotel Palace.

El éxito del negocio les empujó a adentrarse en él. Juan y su hijo Pablo Poch decidieron constituir una firma láctea. La constitución de la Granja Poch entre los años 1916 y 1917, supuso una alteración en lo que había sido hasta entonces la actividad de la familia. Se trasladaron a Torrelavega, Santander, y abandonaron el cuidado del ganado, convirtiéndose únicamente en industriales que compraban leche.

Inicialmente se constituyó como empresa familiar cuyo mercado seguía estando exclusivamente en Madrid. Nunca expandió su distribución por el norte de España.

La actividad de la Granja Poch siguió siendo la producción de leche líquida para su venta al consumo de Madrid y pronto inició la fabricación de quesos con los sobrantes.

La leche la remitía a Madrid en tren. En los años veinte, empezó a pasteurizar la leche, lo que supuso una innovación muy importante en el mercado de Madrid. Antes de la Guerra había algunos industriales que mandaban leche a Madrid, pero únicamente la Granja Poch y SAM (constituida en los años treinta) vendían leche pasteurizada en la capital.

### **Los acuerdos con Nestlé**

En 1933 se constituyó como sociedad anónima en colaboración con Nestlé. De la nueva firma, llamada Granja Poch, la familia fundadora tenía el 51 % y la firma suiza el 49 %.

La nueva empresa continuó la producción de leche pasteurizada, además de iniciar la fabricación de quesos de bola marca "El Molino", actividad de nuevo cuño. Para su desarrollo contrató a un holandés (Sr. Didens) que luego se independizó y durante la Guerra instaló en Llanes una fábrica de quesos. Siempre mantuvo su colaboración con la Granja Poch.

Este acuerdo, además de permitir la participación indirecta de Nestlé en los mercados de queso y leche líquida de los que estaba ausente, terminó con la competencia existente entre las dos firmas por el abastecimiento de leche y permitió reducir los precios a los ganaderos. Las dos empresas se repartieron las áreas de recogida terminando con las guerras de precios: Granja Poch se quedaba con las comarcas occidentales, desde las que penetró en Asturias, y Nestlé recogía en las orientales<sup>4</sup>.

Este reparto geográfico hizo de la Granja Poch la segunda empresa que recogió leche en el Principado para su venta en Madrid, y unas de las primeras que procedió a la pasteurización de leche asturiana para el consumo directo.

Antes de la Guerra tuvo una gran expansión y su penetración en Asturias alcanzó hasta Ribadesella. Su sistema de recogida era muy similar al de Nestlé. La Granja Poch fue de las primeras firmas, junto con la fábrica de Sebares, que tuvo una recogida de leche líquida considerable en el Principado. Por lo tanto su importancia en la historia del sector lácteo asturiano es considerable.

La estructura básica de la recogida consistía en la existencia de casetas localizadas en los pueblos. A ellas llevaban su leche los ganaderos y allí se analizaba (grasa y aguado). Posteriormente la leche entregada en las casetas se recogía en camiones algunos propiedad de la empresa y otros alquilados.

Antes de la Guerra en la Granja Poch se empezó a fabricar el queso Gervais, con el que consiguió premios en la Exposición Universal de Sevilla (1929). Este producto lo fabricó en colaboración con la firma francesa Gervais, con la que constituyó la firma Gervais SA al 50 %. Este acuerdo le permitió introducir modernizaciones en la fábrica de Torrelavega. La nueva producción nunca llegó a funcionar bien y no se puso en marcha de nuevo al finalizar la contienda.

---

<sup>4</sup> En los años anteriores Nestlé había desarrollado un proceso de concentración industrial absorbiendo a otras productoras de leche condensada y harinas lacteadas. Después de su acuerdo con G. Poch su único competidor importante fue la cooperativa SAM.



Desde que comenzó la fabricación de quesos se utilizaron los sueros en la alimentación del ganado de cerda, que al principio eran propiedad de Granja Poch; luego dejó esta actividad y ya durante la guerra y en la primera posguerra, antes de la prohibición de fabricar quesos, devolvía los sueros a los ganaderos, a pesar de que pagaba lo mismo que Nestlé.

Al final de los años veinte y durante los treinta, al igual que Nestlé, aplicaron el sistemas de “tasas” cuando había excedentes, lo que solía dar pie a conflictos con los ganaderos.

El acuerdo con Nestlé permitió un crecimiento muy grande de la empresa. Antes de la Guerra movía unos 20.000 litros diarios, cantidad muy importante si tenemos en cuenta que la mayor firma de la época, Nestlé, movía unos 50.000 litros diarios en su fábrica de La Penilla.

En el año 1933 la buena marcha del negocio le permitió montar una fábrica en Madrid, calificada de muy moderna por los expertos de la época. Antes de la existencia de esta fábrica, la leche se llevaba a la sede que tenían en la calle Orellana nº 4 y allí se envasaba en metal. También antes de la Guerra inició el montaje de una fábrica en Villalba que no llegó a terminarse.

En el año 1934, empezó a utilizar botellas de vidrio inglesas para el envasado de la leche. Finalizada la Guerra no pudo seguir importándolas, lo que le obligó a utilizar otras fabricadas en España con cuya calidad tuvo muchos problemas.

Inicialmente no contaba con tiendas, sino que, siguiendo el modelo inglés, servían directamente al público. La distribución se hacía en coches de caballos, de los que tenía unos 30-40 en la capital; con ellos hacía desfiles publicitarios. Posteriormente creó una importante red de tiendas propias, normalmente en alquiler, explotadas directamente; en la época de mayor expansión tuvo 50. Antes de la Guerra llegaron a tener hasta 300 trabajadores.

## **La posguerra**

Durante la Guerra civil la Granja Poch siguió la misma trayectoria que las fábricas de su entorno: se cerró durante la época en que Santander estuvo en la zona Republicana y una vez en la zona nacional incrementó sus producciones en Torrelavega, cambiando la producción sobre todo a quesos. Llegó a trabajar en momentos punta mas de 100.000-120.000 litros diarios. Por su parte Nestlé en momentos concretos le cedió parte de su leche

por no tener mercados suficientes. La venta de los quesos se realizaba a través de una red de distribuidores en la zona nacional.

La fábrica de Madrid fue incautada e inicialmente siguió funcionando, pero tuvo que cerrar enseguida por falta de materia prima.

Poco después de finalizar la Guerra, debido a las necesidades de abastecimiento de leche de la población, el Gobernador Civil de Santander prohibió la fabricación de quesos, por lo que la Granja Poch reorientó de nuevo su producción a la leche líquida para el abastecimiento de Madrid. Además, al igual que las restantes empresas, la Granja Poch se vio obligada a entregar leche líquida para el abastecimiento de la población de Santander.

En la posguerra la CAT le hizo distribuidor oficial entre los ganaderos de una serie de productos, que repartía a la vez que recogía la leche. Ello estimuló la entrega. Su radio de acción llegaba hasta Ribadesella, en Asturias, lugar hasta el que llegaba su área de recogida al finalizar la Guerra.

En estos años se consolidó la actividad de mandar leche concentrada a Madrid desde el norte para luego ser restituida, actividad que desarrollaron sobre todo empresas de Santander. Los precios de venta al público dependían de la cantidad de agua que se añadiese. Frente a esto la Granja Poch optó por mantener su calidad en gran parte de su producción, llegando a ser abastecedor del Palacio de El Pardo. La Granja Poch vendía su leche con un contenido graso entre el 2'8 y 2'9 %.

El mercado de leche cruda de Santander se complicó por una parte debido a los escasos márgenes con los que se veían obligados a funcionar y por otra a la protección oficial que tuvo la SAM una vez finalizada la Guerra.

Después de la Guerra, la Granja Poch montó una recogida de leche en las proximidades de Madrid. Entre esta provincia y Segovia, recogía entre 3 y 4 camiones diarios. El establecimiento de esta recogida fomentó mucho la producción láctea en la zona.

Al finalizar la década de los cincuenta la Granja Poch atravesó una mala época debido a los diversos factores enunciados, que culminó en una guerra de recogidas con Nestlé, después de la ruptura del pacto de recogidas en la provincia. La Granja Poch no pudo sobrevivir a la Guerra de Precios del año 1955 y sucumbió ante Nestlé, que terminó quedándose con su antigua recogida.

La familia Poch montó una nueva empresa en Madrid, Lácteos de Miraflores, con su recogida de las proximidades, que tenía la

marca SUAL. Cuando, poco después, apareció el Decreto de Centrales lecheras, a la Granja Poch le correspondía la convalidación de la central en Madrid, central que finalmente quedó en manos de CLESA. La familia propietaria dejó el negocio lácteo directo y centró su actividad en la fabricación de la bolsa de plástico para la leche pasteurizada.

